

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

La proposición presentada por los Estados medios de la Confederación alemana en la última sesión de la Dieta tiene por objeto promover una explicación por parte de los Estados federales que han hecho preparativos de guerra, é invitarlos á que manifiesten con qué condiciones se avendrían á verificar el desarme. La proposición es en extremo moderada en la forma, más que moderada parece tímida. Sin embargo, esto mismo puede servir para darnos á conocer cuál es el plan que se han propuesto los Gobiernos representados en Bamberg. Sería infundado suponer que por toda intervención en la cuestión alemana quisiesen limitar á la Dieta á redactar una nota diplomática cuyo resultado nulo puede preverse de antemano. Por el contrario, la templanza que demuestran en circunstancias tan críticas más parece ser el primer efecto de un maduro acuerdo cuyas consecuencias serán de gran trascendencia.

Los Estados medios obrando dentro de los límites de la más estricta imparcialidad no hacen diferencia alguna entre Austria, Prusia y Sajonia y se dirigen á los tres Gobiernos sin que el menor indicio descubra un acuerdo previo con el Gabinete de Viena. Su objeto evidentemente es el provocar á las grandes Potencias alemanas á una declaración explícita y terminante y á que precisen sus respectivas pretensiones. La respuesta probablemente está ya prevista; según todas las apariencias será poco satisfactoria al menos por parte del Gabinete de Berlín, y la Dieta se aprovechará de ella para movilizar los contingentes federales ó intervenir con todas sus fuerzas en favor de la paz. Las noticias que llegan de Alemania anuncian que la opinión general es que los Estados secundarios de la Confederación no pasarán más adelante y que no se comprometerán fácilmente en una alianza con Austria; pero nos parece muy aventurado el hacer conjeturas en este sentido, sobre todo, cuando alguno de los Estados confederados no ha sido muy cuidadoso en ocultar la benevolencia con que mira la causa de Austria.

El telégrafo, tan solícito en darnos noticias acerca de las negociaciones que median entre Francia, Inglaterra y Rusia para llegar á un arreglo pacífico de las cuestiones de Alemania é Italia, nos deja en completa oscuridad respecto á la invasión de turcos y rusos en los Principados danubianos y del efecto que haya causado en los Gabinetes de Europa tan inesperado acontecimiento. El asunto se nos presenta tan enredado, que es imposible discurrir con probabilidades de acierto acerca de la importancia y verdadera significación del hecho. Por una parte, dado que la conferencia de París haya desaprobado la elección de Carlos Hohenzollern, por ser un Príncipe extranjero, si la invasión fuera sólo del ejército turco podría suponerse que se había hecho de acuerdo con las grandes potencias para sostener los derechos de soberanía de la Puerta Otomana. Pero si la Rusia, que no se encuentra en igual caso, ha acompañado á Turquía en su intervención armada, ¿cómo lo consentirán Francia é Inglaterra y aún Austria, pero principalmente las primeras, que lucharon contra ella, y la vencieron en la guerra de Oriente, que tuvo su origen cabalmente en los Principados? Oírán Rusia de acuerdo con Austria y con ánimo de provocar á Francia y de responder al reto lanzado por el Emperador Napoleón al decir que detesta los tratados de 1815?

Todas las correspondencias de Italia dicen que allí se cree muy próximo el rompimiento de las hostilidades. En una carta de Florencia dirigida al periódico *Le Temps*, se da por seguro que estas empezarán del 20 al 25, ó á más tardar á fin del presente mes. Entre las razones poderosas que impiden se prolongue el *statu quo*, la más principal tal vez es la situación desastrosa de la Hacienda. El Tesoro de la Italia una sufre diariamente un déficit de tres millones de francos, y la emisión de papel no puede hacerse indefinidamente. Además, la posición del ejército es insostenible: la mayor parte está acantonado en las orillas del Pó, en un país malsano, y si continúa por mucho tiempo en la inacción, no tardará en verse diezmado por las enfermedades. Por otra parte, la exaltación de los garibaldinos llega á un término indefinible. No bastando ya los veinte batallones para dar cabida á todos los voluntarios ó seducidos que acuden á vestir la camisa roja, trátase, según parece, de aumentar aquel número. ¡Y aún se habla con la mayor frescura de negociaciones para evitar la guerra!

En una carta de Berlín, fecha 10 del actual, que publica el *Times* de Londres, se dice que el día 10 (y de esto nada nos ha dicho el telégrafo) por la noche, al salir el Rey de Prusia

de un teatro, se disparó contra él una pistola. Por fortuna, nada sufrió el Monarca ni ninguna de las personas que le acompañaban; pero la confusión fué grande, el desorden espantoso, y durante algunas horas fué imposible restablecer la calma en Berlín. Después se ha sabido que el día 9 fué arrestado en Hannover un hombre de malos antecedentes, de ideas muy exaltadas en favor del germanismo, lleno de odio y de encono hacia Francia, y capaz de perpetrar aun los mayores crímenes por destruir los enemigos de la Confederación. Este hombre procedía de Altona, y aunque la policía le encontró un revólver, y además tenía motivos para sospechar de sus buenas intenciones, por falta de datos precisos, no pudo mantenerlo en la cárcel, y en el mismo día 9 lo puso en libertad. Sin embargo, por telégrafo anunció á Berlín la próxima llegada de este hombre sospechoso, dando por añadidura las señas particulares y suficientes para que pudiese ser conocido y seguido por la policía.

En efecto: la policía lo esperaba y lo conoció en la estación. Lo siguió por todas partes, y cuando quiso disparar la pistola contra el Rey, no advirtió que tenía á un lado una mano robusta encargada de torcerle violentamente el brazo y obligarle á cambiar la puntería.

Va perdiéndose la confianza en los resultados del proyecto de Congreso.

Prusia é Italia parecen conformarse con la idea en la esperanza de que el Austria no admita las bases de la negociación.

Austria se opone siempre á la cesión del Véneto y á suspender los armamentos mientras no le den el ejemplo sus enemigos.

Para los hombres políticos la guerra es inminente é inevitable.

Se ha desmentido la marcha del Rey de Prusia al cuartel general del ejército.

En la Bolsa de París se cotizaban ayer los fondos á los precios siguientes:

Los fondos españoles no se han cotizado.

Fondos franceses: el 3 por 100 á 64-10, y el 1 1/2 á 92-75.

Los consolidados ingleses quedaron ayer en Londres á 85 1/2 á 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 25 DE MAYO DE 1866.

El Sr. Alonso Martínez continúa en el mal camino en que por sí mismo y por los desvarios y desparramos de la Unión liberal, empezó su tristísima carrera de hacendista: valiera más haber permanecido en el estado *angelico*, hubiera al menos conservado su nombre ileso de toda ruina y miserable envidia, por parte de los genios financieros de la rica Albion, que al ver desplegar sus alas al joven hacendista español, fijarán en él ansiosos su mirada, ávidos de escurrir el fecundo pensamiento de sus creaciones. Ayer continuó sus elucubraciones en el Congreso, contestando al discurso del Sr. Moyano; ó para mayor exactitud, intentando contestar á la inflexible lógica de los números, con que viene atormentando tiempo há el diputado por Zamora al joven hacendista, al hacendista moderno, al que pocos meses aún oíamos la genuina confesión: *yo, señores diputados, no entiendo de Hacienda*; ayer este mismo señor, hoy llamado á regir los asuntos de la Hacienda española, se explicaba con tan vulgares despropósitos sobre la angustiosa situación financiera, que nos convencimos de no ser pura modestia su pasada confesión.

El señor ministro de Hacienda, en el examen de las causas que han traído á la nación al lamentable estado en que se encuentra, divagaba por remotas é infundadas consideraciones, agiéndose á la epidemia que nos alió durante el fin del pasado año, y á la sublevación de Prim, buscando, por último, un recurso en lo que se atrevió á apellidar *oposición de los Prelados españoles*.

No comprendemos qué relación existe entre una cuestión puramente religiosa, como fué la de las exposiciones que elevaron respetuosamente los Prelados á S. M. en contra del reconocimiento del llamado reino de Italia y la cuestión de Hacienda. ¿Qué ha visto ó soñado ver el ministro de Hacienda en aquella lamentable cuestión, que haya podido comprometer sus planes financieros?

¿En qué alzaba ó bajaba el crédito español con que el llamado reino de Italia no hubiera sido reconocido por el Gobierno español? ¿Qué efecto ha podido producir aquella oposición en la Bolsa española y en las Bolsas extranjeras?

El señor ministro de Hacienda ha olvidado sin duda, lo que en el mismo ministerio ha pasado; ¿no sabe que la mayoría de los Prelados, más fieles guardadores de las leyes, que el mis-

mo Gobierno, ha enviado los estados que detallan exactamente los bienes de cada diócesis? ¿Ha sido esta la causa que ha producido el mal estado y la crisis que nos ahoga?

¿Ha nacido de aquí la situación lamentable de la industria, del comercio y de la agricultura? ¿Barcelona, Madrid, Valladolid y Santander han recibido el golpe mortal de su crédito y de su riqueza, por la actitud religiosa y no política, de los Prelados españoles, que saben respetar á los Reyes y á los Gobiernos, aunque protestando á veces contra las violaciones de la justicia y del derecho en las naciones católicas?

De sueños, y solo sueños podemos calificar estas apreciaciones del señor ministro de Hacienda.

Continuando sus inspiraciones financieras, manifestó la eminente y perentoria necesidad de emitir valores, toda vez que el Tesoro necesita un eficaz auxilio, que le ayude á salvar los compromisos que le rodean, emitiendo para ello tres en cantidad suficiente á dar 1,200 millones efectivos.

Para conseguir este resultado sería preciso emitir 4,000 millones que vendrían á aumentar el presupuesto en más de 120 millones, que con el reconocimiento de los cupones ascenderían á un total de 142.

Y todo para qué? No para pagar á los tenedores de la deuda consolidada, no para cumplir con las obligaciones más sagradas, no; esto es sabido, puesto que la conducta de la Unión liberal, y de todas las liberales, es cobrar y realizar valores, para sostener la pléyade de empleados que nos devora.

La hacienda va tomando un carácter espantoso bajo el gobierno del Sr. Alonso Martínez; basta fijarse en los números y ellos hablan más alto que todos los arguciosos discursos del señor ministro: en tiempo del Sr. Bravo Murillo 6,000 millones bastaban para satisfacer las deudas aquejadas en aquel arreglo, deudas de muchos años, y hoy para satisfacer la de algunos pocos, de entonces aquí, son precisos otros tantos.

La riqueza de los pueblos perece bajo las disposiciones del egregio ministro. Cataluña gime en la miseria; Castilla teme por su porvenir; los tenedores de la deuda consolidada ven anuncios de que el semestre entrante será pagado como el anterior; mientras tanto sólo se atiende al pago de servicios personales, de que el liberalismo ha menester para sostenerse.

Esta es la llaga que existe, y que no ve el ministro de Hacienda ni sus compañeros; esta es la que es preciso curar, pues el mal es grave, y todos los demás medicamentos se resisten al buen éxito de la enfermedad.

Medite el señor ministro en su conciencia, abra ese gran libro alguna vez, y en él verá que la acusación hecha á los Prelados españoles, no existe en ninguna página de aquel libro: ha sido no más una visión fantasmagórica, propia de la cabeza enferma de algún visionario financiero, que en un viaje al rededor de la luna ha llegado al oído de su señoría y le ha dicho, en broma, se entiende: *el malestar de la Hacienda depende de la actitud de los Prelados españoles*. ¡Pobre España, ya lo ves; por haber intentado negar el reconocimiento del llamado reino de Italia, te ves hoy empobrecida y cubierta con los harapos de la miseria!

Un periódico ministerial, cumpliendo con su cómodo oficio, pone en las nubes la continuación del discurso del Sr. Alonso Martínez, ensalzando especialmente su habilidad en mostrar las contradicciones en que han incurrido algunos señores diputados de la oposición y algunos de los primeros establecimientos industriales y mercantiles en lo relativo al reconocimiento de los cupones.

Añade el tal periódico «que está acostumbrado á estos cambios de conducta en sus contrarios, cuyos diferentes criterios en una misma cuestión hacen que estén dando al país un espectáculo risible».

Al propio tiempo, *La Reforma* publica un extenso artículo titulado *La tela de Penélope*, en que demuestra con datos importantes las enormes contradicciones del señor ministro de Hacienda.

Tanto *La Reforma* como el periódico ministerial apelan al país para que juzgue, que es como si apelarán al preste Juan de las Indias, porque el país, víctima siempre de las contradicciones de unos y otros, abogado de felicidad *liberaleca* (que consiste, por lo menos, en no tener un cuarto), dobla pacientemente la cabeza y pide á Dios que le libre cuanto antes de todos los que, después de darle un varapalo, apelan á su justicia.

Parece que ayer, según dice un periódico, se trató de hacer una jugarreta parlamentaria en el Congreso de los diputados.

Oigan Vds. el caso, porque es ingenioso.

Los ardientes de la mayoría se empeñaron en prorrogar la sesión, y se salieron con ello. Dicese que su objeto era el siguiente: el Sr. Nocedal se había marchado; después de rectificar el señor Illas, le tocaba el turno al Sr. Nuñez de Prado; este, en obsequio del plan, renunciaba la palabra; y cómo no estaba el Sr. Nocedal, se votaría inmediatamente.

La cosa, como ven nuestros lectores, no estaba mal hilada, sólo que salió el tiro por la culata, porque el Sr. Nocedal no se había marchado.

¡Lástima! ¡lástima! Si el plan llega á tener efecto, los ardientes hubieran demostrado que, ya que les faltan muchas cosas, á lo menos en travesura é intención pueden echárselas con el más pintado.

Sea enhorabuena.

Dice La Discusión:

La Patria afirma que la fuerza que han adquirido en España los partidos revolucionarios es de bida al miedo de los partidos conservadores. ¿Al miedo, ó á la impotencia? Esperamos que *La Patria* rectifique su equivocada apreciación. ¿Acaso los partidos conservadores no han sido en ninguna ocasión partidos revolucionarios? ¿Acaso los hombres que hoy figuran en el poder, por ejemplo el general O'Donnell, no se han puesto nunca al frente de una sedición militar? *La Patria* no sabe lo que dice, porque, á saberlo, se avergonzaría de sí misma.

A nosotros, no solo nos extraña el miedo de que habla *La Patria*, sino la impotencia de que *La Discusión* acusa á los llamados partidos conservadores. ¿Miedo la Unión liberal? ¿Impotente la Unión liberal? ¿Miedo, y se presenta orgullosa todos los días ante el Parlamento, estando vencida moralmente por la minoría, por el espíritu nacional y por la conciencia? ¿Impotente la Unión liberal, y lleva consumidos los tesoros de Creso? Lo que hay de cierto, es que llamar á la Unión liberal partido conservador, es lo mismo que apellidar á la democracia el partido del orden y de la felicidad pública; al gran lapidario de la estatua de la democracia, no puede llamarse conservador, sino demovedor. En este sentido no solo miedo é impotencia, puede decirse que ha revelado ese manejo de la política titulada *Unión liberal*, sino hasta vergüenza de llamarse conservadora.

Copiamos de un periódico de la mañana las dos preguntas siguientes, dirigidas á los órganos oficiales y oficiosos del ministerio, según el mismo se expresa:

1.ª «¿Es cierto que el capitán general de Cataluña ha declarado doce días festivos, al efecto de que durante ellos no corran los vencimientos de las obligaciones comunes y mercantiles que deben hacerse efectivas en aquel distrito, y especialmente en Barcelona?»

2.ª «¿Es cierto que la propia autoridad militar ha mandado que tengan curso forzoso las obligaciones al portador emitidas por las sociedades de crédito, y especialmente por dos de dichas sociedades recientemente concursadas?»

La Unión no perdona medios de realizar sus propósitos en la agonia financiera que la aflige. Como se ve, si esto es cierto, el capitán general de Cataluña pretende absorber el poder eclesiástico y civil además del militar que le distingue; esto es lógico, y sobre todo está en consonancia con los vientos de dictadura que corren en las filas de la Unión.

Es lástima que el Sr. Alonso Martínez no haya planteado el sistema iniciado por el capitán general de Cataluña, declarando festivos todos los días del año, y mandando que tengan curso forzoso papeles de sociedades de crédito, que tanto pueden ser de *estraza como mojadós*. España va á ser la más alegre *Jungla*, con más fiestas de guardar.... el dinero que días tiene el año, y tantos billetes como haya podido fantasear el más poético ministro de Hacienda que han conocido las edades.

Mañana se echará nuevo combustible á la hoguera que hace tiempo arde en Cuba y amenaza devorarla. Varios diputados, en efecto, abogarán, según parece, por reformas políticas en nuestra Antilla.

Todavía no hemos pagado por esta nueva era de parlamentarismo, el precio que nos han costado las anteriores.

Habla La Democracia:

«Los periódicos neo-católicos aseguran que el ex-Rey de Nápoles ha decretado la movilización de su ejército».

No había para qué se tomase esta molestia su majestad destronada, pues su ejército tiempo há que está movilizado, ¿cómo que se compone únicamente de todos los ladrones que infestan las montañas de los Abruzzos?»

Probablemente estos ladrones serán escapados de Florencia.... y eso que los ladrones de Florencia prefieren los palacios á las montañas.

Y sigue La Democracia:

«El Austria cuando quiere ganar una batalla en Italia disfruta sus esclavizados soldados de garibaldinos. El general O'Donnell, cuando quiere

conquistar el poder se disfraza de democrata. ¿Encontraréis la razón de estas cosas?»

Si estas cosas fuesen verdad, encontraríamos la razón de estas cosas. La misma que tienen los demócratas para disfrazarse de católicos y los garibaldinos para disfrazarse de austriacos, si les pagan.

También de La Democracia:

«Se está armando una nueva intriga cortesana, un lazo para cazar á los partidos liberales, para obligarlos á tragar el cebo de engañosas promesas. Es tarde, es tarde».

¡Es tarde! lo cual puede traducirse: eres turco y no te creo; ó de otro modo: el turron trasciende á rancio y no me conviene.

Si el turron estuviera fresco no dejarían de picar los liberales; es el mejor cebo para pescarlos.

Dice un periódico ministerial:

«Nosotros creemos que son muchos más de cuarenta los diputados de la mayoría que desearían no se hubiese presentado el indicado proyecto ó que se modificase al menos especialmente; pero dudamos de que llegue á ese número el de los unionistas dispuestos á votar contra el tal proyecto».

La Unión, está visto, ha jugado el todo por el todo en ese juego prohibido de las instituciones parlamentarias: entre el triunfo del monstruo de las siete cabezas y el fallo de la conciencia, el monstruo es lo primero, según el periódico ministerial. ¡Ay de la Unión liberal si esto fuese cierto, y si no se retirase de ese juego antes de perder la conciencia! Lo último que habla más elocuentemente en la vida, es la voz de la conciencia, si esta se apoya en el alma de la Unión liberal, bien podemos escribir estas líneas, en son de epitafio: *bajo el pedestal de la dictadura descansa el cadáver de la Unión liberal*.

Entre las muchas cosas buenas que ha dicho el Sr. Alonso Martínez, se cuenta la siguiente impertinente afirmación: «Yo digo que España no es ni podrá ser Potencia de primer orden, mientras no se reconozcan los cupones».

Lo propio se dijo cuando el reconocimiento del llamado reino; y aun no somos Potencia de primer orden, ni mucho menos.

Está visto: este es el ministerio de los reconocimientos.

¿Cuándo querrá Dios que se reconozca á sí mismo y se sirva dejarnos en paz!

Los periódicos democráticos se escandalizan de que nosotros hayamos dicho que daríamos «todos los maitines que puedan oír los ministros, de aquí al día del juicio, por la separación de media docena de catedráticos de la Universidad central».

Es claro: se escandalizan de esto, porque no lo entienden, y no se escandalizan de las explicaciones de esos mismos catedráticos.

Pero, señor, ¿quién les meterá á los demócratas á dar lecciones de moral? Enseñen á revolucionar, que para eso tienen cátedras y periódicos.

Continúa La Democracia:

«El Pensamiento Español, dice que hay delatores que no son infames, es decir que la delación cuando se ejerce en beneficio de ciertas cosas, es una acción laudable y buena».

Ya se ve, EL PENSAMIENTO, como buen neo-católico, debe inspirarse en la máxima maquiavélica de los jesuitas: «el fin justifica los medios».

¡Y con esta moral se ha querido regenerar al hombre!

La Democracia omite lo que nosotros decíamos en la primera parte del párrafo á que contesta, á saber: que puede haber conspiradores infames. Como no niega esta proposición, suponemos piadosamente que está conforme con nosotros.

En lo que toca á la delación, creemos que no solo deja de ser infame muchas veces, sino que hasta es leal y, en ocasiones, deber de conciencia.

Por lo demás, harto sabe *La Democracia* que ni los jesuitas ni nosotros nos inspiramos en la máxima maquiavélica de «que el fin justifica los medios»; harto sabe que esta máxima ha sido practicada por todos los revolucionarios del mundo, que tampoco han echado en saco roto la otra máxima del mismo Maquiavelo: «calumnias, que algo queda». Y harto sabe, en fin, *La Democracia* que estas dos máximas constituyen los rudimentos de la carrera revolucionaria.

Aunque *La Correspondencia* desmiente las noticias que corren sobre próximos trastornos, los periódicos insisten en darles crédito.

Varios sargentos del batallón de cazadores de Cataluña, según se dice, fueron ayer enviados á Alicante desde donde, pasando por Cádiz, serán conducidos á Filipinas.

A estos sin duda se refiere otro periódico cuando dice que anoche catorce guardias civiles

fueron a trasladar varios presos de las cárceles militares de San Francisco.

También se vuelve a decir que el general O'Donnell quiere publicar la ley marcial en el distrito de Castilla la Nueva, ley vigente todavía en los de Barcelona y Zaragoza.

Los bandos están impresos desde hace ocho días.

Parece que sigue con toda actividad el sumario de las causas incoadas contra los individuos de tropa presos en la noche del sábado último.

Otro periódico dice que el Sr. Caballero de Rodas, segundo cabo de la capitania general de Valencia, se encuentra en Alicante.

Algo habrá por allí.

Terminamos estas noticias diciendo que anoche nos acostamos con sospechas de que nos iba a despertar el cañon.

Bien es verdad que desde que mandan los liberales todas las noches nos acostamos con esa misma sospecha.

Ha sido jubilado D. Baltasar Alvarez Reyero, presidente de sala de la audiencia de la Corona y nombrado en su lugar D. Domingo Bonilla, magistrado supernumerario de aquella audiencia, cuya plaza ha quedado suprimida.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha prorrogado por otros dos meses el plazo señalado para la presentación de solicitudes de los cesantes del orden judicial y ministerio fiscal que aspiren a ser colocados de nuevo.

—Ayer se cotizó el consolidado a 55-20.

—En la sesión que ayer tarde celebró el Senado, el Sr. Pastor anunció al Gobierno una pregunta sobre el hecho de haber sido prohibida en Cuba la circulación de algunos periódicos peninsulares.

Entrándose en el orden del día quedaron aprobados todos los artículos del proyecto de ley sobre aprovechamiento de aguas, y debiendo procederse a la votación definitiva de varias leyes y no habiendo suficiente número de senadores se suspendió la sesión hasta las tres y media, y no continuándose tampoco a esa hora el número marcado por el nuevo reglamento se levantó la sesión anunciando al presidente que para la primera se avisaría a domicilio.

—Dice anoche *La Epoca* que los diputados progresistas apoyarán varias enmiendas al proyecto de autorización. El citado periódico cree que el Sr. Candau cederá su turno al Sr. Figuerola.

—La comisión mixta de diputados y senadores que entiende en el proyecto de ley sobre redención de censos, ha formulado ya su dictamen.

—El señor presidente del Congreso se halla enfermo. Ayer no pudo asistir a la sesión.

Ayer se recibió en esta corte el siguiente despacho teleográfico:

BADAJOS, 24.—Ayer a las once se sublevó la cuadrilla de los penados más graves del presidio. Inmediatamente acudieron las autoridades civiles y militares. Estas al mismo tiempo tomaron algunas precauciones por si la sublevación tenía relaciones en algún proyecto exterior.

Abierta la cuadrilla que encerraba a los sublevados se registró a estos y se les encontraron algunas armas blancas.

Pronto quedó restablecido el orden en el interior del presidio.

En la población apenas se apercibieron de lo que pasaba y ni por un momento ha dejado de reinar la tranquilidad más completa.

Por disposición de la autoridad se ha encargado internamente de la comandancia del presidio el primer ayudante D. Teresa Cepeda.

—El 26 se verificará el sorteo para el jurado que ha de fallar en la causa que se sigue al periódico *La Lealtad* por un artículo del núm. 55. Defenderá al periódico el Sr. D. Nicolás María Serrano.

—Un periódico asegura que los más decididos ministeriales daban ya por vencida la repugnancia del Sr. Salaverria para hacerse cargo del ministerio de Hacienda.

—Por despacho teleográfico se sabe que la fragata *Gerona* está ayer en San Fernando.

—Esta noche esparó el diputado Sr. Candau su interpelación sobre el Banco de Cádiz, puesto que el señor ministro de Hacienda ha ofrecido contestarle.

—Está irrevocablemente acordada, según noticias de *El Pueblo*, la supresión de cuatro universidades, dos de las cuales son la de Zaragoza y la de Oviedo; las otras no sabe nuestro apreciable colega cuáles serán: unos dicen que la de Valladolid y Granada, y otros que esta y la de Valencia. A la de Salamanca parece que se la respeta por ahora en atención a que vive de sus propios recursos, sin gravar en nada el presupuesto de la nación.

A las anteriores noticias podemos nosotros añadir que se traslada la escuela de ingenieros al Torrero de Zaragoza, y que la facultad de teología de esta ciudad se trasladará a la universidad de Barcelona.

Todas ellas nos parecen medidas altamente perjudiciales.

—Dice un diario ministerial, que por falta de cuarteles debe poder alojarse todo el regimiento, ha salido de Valladolid, destinada para Burgos, la tercera batería del segundo de artillería de montaña.

Otra batería, que a últimos de mes debe llegar a la capital de Castilla la Vieja, procedente de Granada, tendrá asimismo que salir a cualquier punto del distrito, por no tener tampoco donde acuartelarse.

—Hoy ha sido denunciada *Las Novedades*.

—Acercase de las exposiciones contra el proyecto de autorizaciones, dice un periódico lo siguiente:

—Ya están en Madrid las exposiciones a las Cortes contra el proyecto de ley de Córdoba y de Sevilla. Al pie se ven gran número de firmas de personas que profesan distintas ideas políticas.

También han llegado, y serán próximamente presentadas ante la representación nacional, las de Valencia y Zaragoza.

El Sr. Figuerola presentó últimamente la de Segorbe y Barajas.

La exposición de Madrid cuenta con más de 24,000 firmas, y siguen reuniéndose todavía.

En Barcelona personas de todas condiciones y partidos, acuden en gran número a firmar la contra-exposición que allí se ha redactado.

Todas estas, además de las que en los últimos días han presentado a las Cortes varios diputados y de las que se esperan de un momento a otro de todos los pueblos de la Monarquía.

El tiempo va dando en agua, y el gran proyecto en el suelo.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. ARDANAZ. VICEPRESIDENTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Mayo de 1866.

Abierta a la una, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Autorizaciones.

Continuando su discurso de ayer dijo:

El señor ministro de HACIENDA: Reanudo mi discurso tomando las cosas en el punto en que ayer las dejó. Recordaré al Congreso que dije que toda la cuestión consistía en saber si era conveniente la apertura de las bolsas extranjeras a los valores españoles. Sobre este punto cité palabras del señor Pacheco, que hoy debo repetir. Decía el Sr. Pacheco lo siguiente: «Sobre este punto (la conveniencia del arreglo) no cabe duda, ni apenas se puede decir nada que no sea completamente obvio y aun completamente vulgar. No será nuestra patria una potencia, no será un verdadero estado europeo, mientras no arregle esa cuestión... La utilidad del hecho es todavía más clara que su justicia propia: si esta no debiese obligarnos, aquella bastaría en nuestro concepto para decidirla... Y es esta la única autoridad en la materia? Porque parece, señores, que sobre todo el que habla en público en esta cuestión recae al momento en un anatema; y la verdad es que los hombres de negocios y todos los partidos políticos han venido alternativamente conviniendo en la utilidad, ya que no en la justicia del arreglo.

Empezaré por el partido progresista: prescindiendo de las opiniones de varios de sus juristas, entre ellos el Sr. D. José de Olózaga: me fijaré en la opinión de una persona que ha tenido y merece tener una influencia decisiva en ese partido.

El Sr. Calvo Asensio, a quien me refiero, decía en la sesión de 23 de Abril de 1855: «Reconozcáse esos créditos y documentos; nómbrese una comisión con autorización plena para saber la procedencia de los que se presenten, y reconocida esta deuda, dígame que no se puede pagar por impotencia; pero no que no se paga por abuso de autoridad o de dominio sobre los que tienen necesidad de reclamar esos créditos... Hoy la Bolsa de Londres está cerrada a nuestros valores... esta es para mí una cuestión de honra nacional. Entre pagar o aplazar un pago y negarlo absolutamente, hay una distancia inmensa».

La cita me parece que es también decisiva, y por si no fuera suficiente, leeré algunos párrafos de un artículo de *La Iberia* del 16 de Octubre de 1854:

«*La Iberia* no vacila un momento en hacer pública su opinión sobre cualquiera materia cuando la tiene estudiada. El pacificador de España en 1840 intentó ser en 1855 el restaurador de nuestro crédito... cumpliendo hasta donde la justicia, el honor y el interés nacional aconsejaban con las reclamaciones de los holandeses interesados en la deuda diferida de 1851, y de los cupones, así ingleses como otros extranjeros o nacionales... Un diputado moderado que no había estudiado el asunto, que no había conocido la mente de aquel Gobierno, fué el que impidió que los Constituyentes levantaran el crédito español en relación perfecta a las grandes empresas de ferrocarriles y bancos locales. Ese diputado, moderado, que después ha sido ministro dos veces, ha reconocido su error y ha venido más tarde a declararse partidario defensor de algunas reclamaciones de los interesados en las deudas amortizables».

Si el partido progresista ha estado esplicito, a juzgar por sus órganos más autorizados (y prescindiendo de ciertas indicaciones sobre la actitud del Sr. Madrazo en esta cuestión, siendo ministro de Hacienda en 1855), no menos esplicitos han estado los demás partidos. Por eso no puede menos de sorprenderme la actitud que la fracción moderada ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión. El partido moderado ha tomado en esta cuestión.

beneficiosas consecuencias para la riqueza pública y el Tesoro español, pues mientras no se abran no podemos contar con el concurso de ningún país para nuestras necesidades comerciales y financieras.

Hay dos clases de negocios: los que se hacen con capital propio, y esos son insignificantes; y los que se hacen acudiendo al gran banquero, que es el público, el cual se interesa en esas empresas. Mientras está cerrada la Bolsa de un país a valores de otro, este no puede encontrar dinero en el país cuya Bolsa le está cerrada, porque nadie quiere dar dinero por un papel que no puede convertir de nuevo en metálico el día que lo necesite.

Supongamos que abiertes las Bolsas extranjeras, haya compañías españolas que puedan colocar su capital en esos países, y a favor de eso se construya un canal de riego o un ferrocarril, que de otro modo no se harían. Este por sí solo, sería ya un resultado inmenso. Yo recuerdo que el constructor del ferrocarril de Alar a Santander, se arruinó porque no pudo colocar sus valores en Inglaterra, y el perjuicio no fué para él, sino también para Castilla.

En otra ocasión vinieron ingleses respetables con el deseo de encargarse del ferrocarril del Noroeste, y recuerdo el asombro que les causaban los adelantos de este país en legislación cuando yo les enteré de las leyes que aseguraban los capitales. Pero cuando más entusiasmados estaban, se les ocurrió la dificultad de la clausura de la Bolsa de Londres, y hubieron de desistir de su empresa.

¿Y qué sucede con el Tesoro? ¿Se ha podido levantar un empréstito en Londres, durante estos quince años, por el Tesoro español? ¿De qué sirven los anuncios en el *Monitor francés*, de que hablaba ayer el Sr. Mon, si la Bolsa está cerrada? ¿Y quién duda que la apertura de las Bolsas influirá en el mayor precio de nuestros valores? No digo que suban hoy 9 o 10 por 100; lo que puedo asegurar es que sin eso no subirán mucho; pero si la apertura de las Bolsas las hace subir un 2 o un 5 por 100, ¿habéis calculado la influencia que esa alza tiene en el aumento de la riqueza pública?

Dice el Sr. Moyano: si eso es útil, ¿por qué el Sr. Alonso Martínez votó en 1855 contra la petición de los tenedores de certificados? En primer lugar, yo no tendría inconveniente en decir que en estas materias había cambiado de opinión. Hasta en la Iglesia, con la invariabilidad del dogma, existe el progreso en la disciplina. La experiencia hace cambiar de opiniones, pues de otro modo el progreso no se comprendería. Pero en esta cuestión iban envueltas dos: una de decoro, y otra de dinero. A esta última no la he dado importancia; pero la cuestión de decoro era menester salvarla. Los interesados han venido exigiendo el pago de sus créditos en una forma tal, que era imposible el arreglo.

¿Pero qué ha sucedido ahora? El comité de tenedores de certificados resolvió retirar su oposición a la cotización de valores españoles: convocó para ello un *meeting*, y en él se pronunciaron discursos justos y altamente benévolos respecto de nosotros, y se declaró que los tenedores de cupones, deseados de dar una prueba de confianza a la cotización de nuestros valores, y comunicar este acuerdo al sindicato de la Bolsa y al Gobierno de España, «debiese este resultado a las gestiones de los peticionarios del Banco de emisión o a las de otras casas españolas? Yo no lo sé: lo que sé es que no se debe a las gestiones del Gobierno español; que hasta ahora, aun a riesgo de pasar por descortés, no he contestado a la comunicación de Mr. Robertson que me participó el acuerdo.

Después de esto, ¿había algún motivo de dignidad en resolver esta cuestión? De ninguna manera.

¿Quiéne el Sr. Moyano por qué yo, sin contradicción, pude rechazar la petición en 1855, y puedo proponer hoy a las Cortes el arreglo de esa cuestión.

Se me pregunta, sin embargo: ¿se abrirá la Bolsa? Si está abierta, ¿no se volverá a cerrar? ¿No tenemos una complicación con los tenedores de amortizables que no aceptan lo que propone la comisión? Por de pronto tengo datos para creer que el presidente del comité de esos tenedores cree aceptable lo que la comisión propone. Tengo también que observar que, en mi juicio, los ingleses no podrían cerrar la Bolsa por las reclamaciones de los tenedores de la pasiva. La ley o reglamento de la Bolsa de Londres dice que aquel establecimiento se cerrará a los valores de aquellos países que habiendo contraído empréstitos en Inglaterra, no paguen sus dividendos: ahora bien; esa deuda ni tiene dividendos, ni procede de empréstitos hechos en Inglaterra. Aumentando la amortización hasta 50 millones, nos portamos, no solo con justicia, sino hasta con generosidad en el estado de nuestra renta; y por tanto, el comercio de Europa que presencia esta conducta, no creo que quiera cometer un acto de injusticia irritante. Por último, para evitar esos peligros, es para lo que el Gobierno ha venido proponiendo esta cuestión en forma de autorizaciones. El Gobierno no quiere imponer un sacrificio estéril, y ha de tomar sus precauciones para que la Bolsa de Londres quede definitivamente abierta.

Estas observaciones contestan a otra objeción. Se ha dicho: hay peligro en revisar la ley de 1851: pues si fué injusto reducir a la mitad el capital de los cupones podrán venir reclamando los de la renta del 4 por 100 que también sufrieron reducciones. No creo que hay paridad en esto. ¿Hay cuestión ni la ha habido nunca, respecto de la renta del 4 por 100? No. ¿Ha existido cuestión respecto de los cupones? Si, y la hubo desde el momento mismo en que se presentó la ley. Los acreedores, antes de que la ley se votara, dijeron que no se conformaban con la reducción de la mitad del capital, y al tomarla luego protestaron por el resto. Todos los juristas consultados sobre la materia han dicho que si hubieran tomado el 50 por 100 sin protestar, no tendrían ningún derecho. Pues bien; los demás no protestaron, y han pasado quince años de aquiescencia: hubo, pues, un arreglo consumado y aceptado por los interesados. Réstame contestar a otra objeción. Supúese que hubiera sido mejor hacer el arreglo antes, pues hoy nos sale mucho más caro que si en 1851 se hubiera entregado a los acreedores deuda diferida a la par. Esta es una equivocación.

Docientos mil reales había de cupones no satisfechos hasta 1851. Si se hubiera pagado el todo en deuda diferida se habrían dado de aumento:

4,000 rs. hasta fin de Junio de 1855.

a razón de 1 por 100

2,500 hasta 1857 a razón de 1 1/4.

5,000 hasta 1859 a razón de 1 1/2.

3,500 hasta 1861 a razón de 1 3/4.

4,000 hasta 1863 a razón de 2.

4,500 hasta 1865 a razón de 2 1/4.

5,000 hasta 1867 a razón de 2 1/2.

5,500 hasta 1869 a razón de 2 3/4.

4,500 por el segundo semestre de 1869 a razón de 3.

Total, 35,500

Es decir, que hasta 1870 habrían cobrado, además de lo que obtuvieron, 35,500 en efectivo y 100,000 nominales. Pues si hoy se paga el 25 por 100 (límite máximo) al tipo de 40 por 100 (el más bajo), satisficemos 62,500 rs. nominales, y 957-50 por intereses del segundo semestre de 1866, y 5,625 por intereses de 1867 a 1869; total, 69,062-50. Es decir, que en 1870 habremos pagado 4,502 rs. 50 céntimos en efectivo por intereses, y 62,500 nominales de deuda perpetua.

Hay, por consiguiente, una ventaja considerable sobre la que se hubiera obtenido dando deuda diferida a la par. Una cuenta parecida se puede hacer si se hubiera hecho el arreglo al 40 en otra época, teniendo en cuenta los intereses que hasta el presente habría habido que pagar.

No creo que haya más que decir en la cuenta de los cupones, y entro a examinar la de la emisión, que es grave y ha dado lugar a un apóstrofe duro de parte del Sr. Moyano.

Dije ayer que me había encontrado con una deuda enorme que no había creado, y dos presupuestos de déficit que no había formado. ¿En qué circunstancias he tomado la cartera de Hacienda? ¿Cuál era el estado económico del país? ¿Cuál el de su crédito en el extranjero? Con malas cartas, señores, no hay ningún buen jugador. A más del déficit enorme y de la deuda inmensa, me encontré con que la cartera del Tesoro no tenía ni siquiera pagares de bienes nacionales. Esos pagares estaban comprometidos; lo estaban hasta los azogues; el país se hallaba exhausto por una emisión reciente hecha en malas condiciones (y no censuro por eso al ministro que la hizo), a causa de ese cordón sanitario mercantil en que estábamos y habíamos realizado toda dentro de España. Tenía, pues, en el interior una crisis metálica; falta absoluta de dinero en los establecimientos mercantiles, en los grandes centros de contratación y en los bancos; y en el exterior el bloqueo, no sólo para mí, sino para toda España. Todavía hallaba otro cosa peor. No se puede obtener dinero sino por dos medios, o pidiéndoselo al contribuyente o acudiendo al crédito del país: pues bien; los dos sistemas se habían ensayado pocos momentos antes. El Sr. Barzanallana había propuesto un llamamiento a los contribuyentes, y se había reconocido que el país no estaba en situación de hacer ese sacrificio. Se acababa de realizar también una emisión, y ya hemos visto cómo ha estado ahogando a las plazas y mercados españoles.

¿Qué he hecho yo? He tenido la hostilidad del episcopado por consecuencia del reconocimiento de Italia: he tenido el cólera paralizante las transacciones, debilitando el comercio y haciendo sensibles bajas en algunas rentas; y apenas se empezaba a divisar un rayo de luz, he tenido una insurrección militar, y he tenido la guerra del Pacífico, y por último, tengo la perspectiva de una guerra europea, que junta con el abuso del crédito en todas partes, ha producido un estado económico desastroso en toda Europa.

En este estado, mi primer cuidado fué agitar la desamortización. Creía yo que esto tenía una importancia material, y era la de poseer pagares de bienes nacionales; y otra moral, porque el medio mejor de inspirar confianza era poder venir a las Cortes, diciendo: cierto que es grande el pasivo de la Hacienda española: pero sobre que no están en las demás naciones, tenemos un activo muy superior al pasivo. No sé si logré inspirar esta confianza; pero ningún esfuerzo es suficiente cuando el mal nace de la crisis metálica originada del desmoronamiento de los cambios, y de otra porción de cosas que nada tienen que ver con la confianza en el Gobierno.

En esta primera parte de mi tarea no se me negará que tuve buena fortuna. Las sesiones canónicas se obtuvieron, y en cuanto a la desamortización civil, se dictó un decreto que ha valido para el Tesoro algunos centenares de millones. Quizá esto hubiera bastado, si hubiéramos tenido tiempos bonancibles en España y en Europa; pero ya he enumerado todas las desgracias que han llovido sobre nosotros. Tenía que proponerme por tanto otro problema. Después de haber repuesto un poco el activo del Tesoro, sucede que como el pasivo es exigible desde luego, y el activo realizable a largos plazos, nos hallábamos en un conflicto. ¿Cómo resolverlo? Es menester ser francos, no encerrarse en fórmulas hipocritas, no digamos: «el diputado no tiene obligación sino de hacer el papel de crítico». ¡Ah! ¡que por ese camino se puede hacer el papel de un demodólogo sistemático! Decía el Sr. Illas y Vidal: «pedirme una solución el Gobierno, equivale a si un particular me pidiese consejo sobre su situación de suspensión de pagos. Yo le diría: para darte consejo sería necesario que conociera tu situación y viera todos tus papeles».

Pues bien; el Sr. Illas y el Sr. Moyano tienen el inventario del activo y del pasivo de la Hacienda española; la cifra del déficit, la de la deuda flotante, los pagares que hay en cartera, las minas y los bienes que posee el Estado; todos los datos necesarios para darnos ese consejo. Seamos francos: lo que hay en esto es que existe en todos el convencimiento de que cuando se necesita dinero no hay sino uno de estos medios: apelar al crédito o al contribuyente.

Realmente yo no había encontrado mas que otro medio de impedir una emisión que consideraba y considero onerosa. Creía que podría hacerse una combinación de instituciones de crédito, que hacen mucha falta en España; a favor de la cual se mejorase el estado financiero del país. Me refiero al establecimiento de un Banco de emisión cuyo billete tuviera circulación en toda España, y de un Banco de crédito territorial que operando sobre bienes inmuebles y a largos plazos, favoreciese el descuento de los pagares de bienes nacionales. El mismo Banco de España tendría hoy en este Banco una gran ventaja, pudiendo movilizar los billetes hipotecarios.

Creo que esta combinación se llevará a efecto: creo que es la solución más conveniente de la cuestión financiera y de la cuestión económica. Podrá el Banco de emisión haberse prestado a estas 6 ó a las otras bases, en un país meridional como el nuestro; pero abrigó la profunda convicción de que se realizaría más tarde o más temprano. Lo que hay es que no se podrá llevar a efecto tan pronto como se necesite, en momentos en que la logística está trabada por una terrible crisis mercantil, cuando en Francia hay un gran pánico producido por las probabilidades de guerra, cuando en Florencia y en Viena se declara forzoso el curso de los billetes, y cuando todos guardan el dinero para sí.

Aquí tiene el Sr. Moyano explicada esa contradicción que le hizo apóstrofar. Dice S. S.: ¿cómo el Sr. Alonso Martínez, después de decir que era onerosa la emisión, viene a proponerla? Sigo considerándola onerosa; pero la propongo, porque no habiendo sino dos medios, el gran empréstito en el extranjero de esa combinación de establecimientos de crédito, y no siendo hoy posible esta combinación, no queda más recurso en lo humano que apelar a ese empréstito, y por consiguiente a la emisión.

Cuando los sucesos de fuera y el estado político y económico de Europa pueden infundir aquí la alarma, ¿se quiere que el Gobierno se quede exhausto de dinero, y sin valores en cartera con que responder a lo que pudieran venir en un momento de terror a demandar la devolución de sus capitales? Si tal hubiéramos hecho, no solo nos habríamos acusado de imprevisores, sino que habíamos dicho que éramos absolutamente incapaces para el Gobierno del país.

Yo pregunto al Sr. Moyano: ¿qué es lo que quiere S. S.? Yo le he visto oponerse a todos los sistemas y pensamientos traídos aquí para obtener recursos. El Sr. Barzanallana pide que se apele al contribuyente, y contra eso se levanta el Sr. Moyano. Se preside una combinación de establecimientos de crédito, y el Sr. Moyano le hace una oposición enérgica. Se trae un proyecto de emisión, y el Sr. Moyano le impugna vivamente. ¿Qué quiere S. S.? Lo que hace sin quererlo, oponiéndose a todo: lo que hace también sin saberlo, es promover la causa, no de los partidos conservadores, sino de los partidos revolucionarios.

Pero se dice: esa emisión trae un gravamen horrible al presupuesto: si se coloca al 50, habrá que emitir 400 millones, y vais a imponer 120 de carga perpetua al Estado. ¡Buena manera es esta de echar cuentas! No parece sino que lo que hoy debe el Estado no lo debe, y que no paga intereses por ello. La emisión, si se hiciera en regulares condiciones, lejos de producir gravamen aliviaría al Tesoro.

Si hoy debemos 17,000 millones, ¿no pagamos los intereses? Señores, toda la cuestión consiste en pagar en la calle de Alcalá o en la de la Salud. Los intereses de la deuda flotante importan 90 millones. Si se hiciera la emisión en buenas condiciones, se emitirían al 40, y serían 5,000 millones, o sean 90 de intereses. Si con la apertura de las Bolsas pudiera hacerse la operación al 45, no tendríamos que pagar de interés sino 75 millones. (Risas.)

Señores, se supone aquí una cosa, y es que, votada esta ley, vamos a hacer en seguida la emisión, y eso es absurdo. ¿Pues qué! no era el

42. Principios teóricos. 51. obligatoria de la virtud en solo su belleza, creyeron que enteramente podían separarse las ciencias de la moral y de la felicidad. (*Deontología y Eudemonología*). Pero justamente por evitar ese escollo os mostraba poco há en el Criador la fuente suprema de todo orden y todo derecho: no considerando solamente en cuanto es *ador del ser* y de la *naturaleza*, sino también en cuanto es *terreno*, ó sea, objeto final de plena y absoluta felicidad. Si olvidáis este término podéis concebir idea exacta de *orden*, de *obligación*, de *deberido*, porque todas estas voces significan dirección de la obra de un punto á otro. ¿Cómo queréis, pues, determinar una dirección, no teniendo idea sino de un solo punto? Toda dirección es una línea recta, y toda recta, no infinita, ha de terminarse en dos puntos. La naturaleza humana, principio del movimiento cuya dirección buscamos, parte de la mano creadora en un punto determinado del espacio y el tiempo; pero ¿hacia dónde? Todas las demás criaturas, obrando por espontánea necesidad, llegan al fin del Criador sin conocerlo; pero el hombre que obra con voluntad libre, es menester que lo conozca para que dirija allí sus pasos. Y en efecto, lo conoce, y á poco que reflexione sobre sí mismo, halla en sí una tendencia á felicidad que sea infinita, y que fuera de lo infinito no puede detenerse ni satisfacer jamás. Solo, pues, en lo infinito, sólo en Dios puede hallar reposo; y justamente á este objeto le lleva ineludiblemente, no la necesidad espontánea, como á los brutos, sino la necesidad de razón evitando que la voluntad no pueda NACIONALMENTE resistir.

Tal es la última perfección del *orden*; la *obligación*, y por consiguiente, el *deberido*: si veis que una acción dada es necesaria para conseguir tal fin, racionalmente no podéis dejar de ejecutarla: si veis que es opuesta, no la podéis ejecutar: si veis que es indiferente, sólo libres de hacer lo uno ó lo otro. Y veis por qué muchos *ordenes*, aunque causan las miradas del entendimiento, pero obligan á la voluntad: esta ve que tal orden no es tan necesario en la marcha moral del universo, que sin él no pueda creerse que el universo es obra de un Dios sabio y bueno, que sin él no pueda el hombre hallar felicidad glorificando al Criador.

26. Una vez anulada la idea del orden y el derecho, podría presentarse una grave objeción. «El orden del universo, me diréis acaso es universal y constante. Si, pues, el orden universal nace la idea del derecho, todos los hombres deberían tener los mismos derechos, todos inmutables, inalienables, tocados. Y sin embargo, ¿quién no ve la inmensa variedad y diversidad en la sociedad, ha de aumentarse y perfeccionarse en la sociedad y los individuos el conocimiento y la fuerza del derecho. Por donde se entenderá una importantísima verdad práctica que no puedo explicar con la extensión que merecería, pero que no tengo valor de pasar en silencio; y es, que siendo en la Religión católica el respeto al conocimiento, ardiente y eficaz el amor al Criador, el respeto al derecho y la eficacia de su imperio en la sociedad católica, han de tener, más que en ninguna otra, grandísimo incremento: y al contrario, á medida que en una sociedad van decayendo la idea y el sentimiento católicos, han de perderse en la misma proporción el conocimiento y el respeto del derecho, porque se disminuye el conocimiento y el respeto de Dios. Si esto lo confirma la experiencia, ¿no hay para qué lo diga: basta considerar cómo los dos derechos más conaturales del hombre, el derecho de familia y el de propiedad, son hoy negados por los que niegan la base misma de toda religión, especialmente la cristiana, Dios y Jesucristo.

25. Pero si la idea católica es base y perfección del derecho, comprendéis otra consecuencia que apuntaré de pasada. Si la autoridad social es tutora natural de todo derecho, si su progreso consiste en dar á todos los derechos la mayor seguridad y expansión posibles, quien reconozca el catolicismo una idea más completa de Dios, forzosamente ha de confesar que la autoridad social está obligada á promover en cuanto pueda el incremento del catolicismo, puesto que de su incremento depende en la sociedad el conocimiento más perfecto de los derechos y su más religiosa observancia. Y esto, dicho sea de paso, que no es ahora mi propósito entrar en el campo de las aplicaciones, sino explicar plenamente y como mejor pueda la idea.

26. Una vez anulada la idea del orden y el derecho, podría presentarse una grave objeción. «El orden del universo, me diréis acaso es universal y constante. Si, pues, el orden universal nace la idea del derecho, todos los hombres deberían tener los mismos derechos, todos inmutables, inalienables, tocados. Y sin embargo, ¿quién no ve la inmensa variedad y diversidad en la sociedad, ha de aumentarse y perfeccionarse en la sociedad y los individuos el conocimiento y la fuerza del derecho. Por donde se entenderá una importantísima verdad práctica que no puedo explicar con la extensión que merecería, pero que no tengo valor de pasar en silencio; y es, que siendo en la Religión católica el respeto al conocimiento, ardiente y eficaz el amor al Criador, el respeto al derecho y la eficacia de su imperio en la sociedad católica, han de tener, más que en ninguna otra, grandísimo incremento: y al contrario, á medida que en una sociedad van decayendo la idea y el sentimiento católicos, han de perderse en la misma proporción el conocimiento y el respeto del derecho, porque se disminuye el conocimiento y el respeto de Dios. Si esto lo confirma la experiencia, ¿no hay para qué lo diga: basta considerar cómo los dos derechos más conaturales del hombre, el derecho de familia y el de propiedad, son hoy negados por los que niegan la base misma de toda religión, especialmente la cristiana, Dios y Jesucristo.

25. Pero si la idea católica es base y perfección del derecho, comprendéis otra consecuencia que apuntaré de pasada. Si la autoridad social es tutora natural de todo derecho, si su progreso consiste en dar á todos los derechos la mayor seguridad y expansión posibles, quien reconozca el catolicismo una idea más completa de Dios, forzosamente ha de confesar que la autoridad social está obligada á promover en cuanto pueda el incremento del catolicismo, puesto que de su incremento depende en la sociedad el conocimiento más perfecto de los derechos y su más religiosa observancia. Y esto, dicho sea de paso, que no es ahora mi propósito entrar en el campo de las aplicaciones, sino explicar plenamente y como mejor pueda la idea.

26. Una vez anulada la idea del orden y el derecho, podría presentarse una grave objeción. «El orden del universo, me diréis acaso es universal y constante. Si, pues, el orden universal nace la idea del derecho, todos los hombres deberían tener los mismos derechos, todos inmutables, inalienables, tocados. Y sin embargo, ¿quién no ve la inmensa variedad y diversidad en la sociedad, ha de aumentarse y perfeccionarse en la sociedad y los individuos el conocimiento y la fuerza del derecho. Por donde se entenderá una importantísima verdad práctica que no puedo explicar con la extensión que merecería, pero que no tengo valor de pasar en silencio; y es, que siendo en la Religión católica el respeto al conocimiento, ardiente y eficaz el amor al Criador, el respeto al derecho y la eficacia de su imperio en la sociedad católica, han de tener, más que en ninguna otra, grandísimo incremento: y al contrario, á medida que en una sociedad van decayendo la idea y el sentimiento católicos, han de perderse en la misma proporción el conocimiento y el respeto del derecho, porque se disminuye el conocimiento y el respeto de Dios. Si esto lo confirma la experiencia, ¿no hay para qué lo diga: basta considerar cómo los dos derechos más conaturales del hombre, el derecho de familia y el de propiedad, son hoy negados por los que niegan la base misma de toda religión, especialmente la cristiana, Dios y Jesucristo.

25. Pero si la idea católica es base y perfección del derecho, comprendéis otra consecuencia que apuntaré de pasada. Si la autoridad social es tutora natural de todo derecho, si su progreso consiste en dar á todos los derechos la mayor seguridad y expansión posibles, quien reconozca el catolicismo una idea más completa de Dios, forzosamente ha de confesar que la autoridad social está obligada á promover en cuanto pueda el incremento del catolicismo, puesto que de su incremento depende en la sociedad el conocimiento más perfecto de los derechos y su más religiosa observancia. Y esto, dicho sea de paso, que no es ahora mi propósito entrar en el campo de las aplicaciones, sino explicar plenamente y como mejor pueda la idea.

26. Una vez anulada la idea del orden y el derecho, podría presentarse una grave objeción. «El orden del universo, me diréis acaso es universal y constante. Si, pues, el orden universal nace la idea del derecho, todos los hombres deberían tener los mismos derechos, todos inmutables, inalienables, tocados. Y sin embargo, ¿quién no ve la inmensa variedad y diversidad en la sociedad, ha de aumentarse y perfeccionarse en la sociedad y los individuos el conocimiento y la fuerza del derecho. Por donde se entenderá una importantísima verdad práctica que no puedo explicar con la extensión que merecería, pero que no tengo valor de pasar en silencio; y es, que siendo en la Religión católica el respeto al conocimiento, ardiente y eficaz el amor al Criador, el respeto al derecho y la eficacia de su imperio en la sociedad católica, han de tener, más que en ninguna otra, grandísimo incremento: y al contrario, á medida que en una sociedad van decayendo la idea y el sentimiento católicos, han de perderse en la misma proporción el conocimiento y el respeto del derecho, porque se disminuye el conocimiento y el respeto de Dios. Si esto lo confirma la experiencia, ¿no hay para qué lo diga: basta considerar cómo los dos derechos más conaturales del hombre, el derecho de familia y el de propiedad, son hoy negados por los que niegan la base misma de toda religión, especialmente la cristiana, Dios y Jesucristo.

25. Pero si la idea católica es base y perfección del derecho, comprendéis otra consecuencia que apuntaré de pasada. Si la autoridad social es tutora natural de todo derecho, si su progreso consiste en dar á todos los derechos la mayor seguridad y expansión posibles, quien reconozca el catolicismo una idea más completa de Dios, forzosamente ha de confesar que la autoridad social está obligada á promover en cuanto pueda el incremento del catolicismo, puesto que de su incremento depende en la sociedad el conocimiento más perfecto de los derechos y su más religiosa observancia. Y esto, dicho sea de paso, que no es ahora mi propósito entrar en el campo de las aplicaciones, sino explicar plenamente y como mejor pueda la idea.

26. Una vez anulada la idea del orden y el derecho, podría presentarse una grave objeción. «El orden del universo, me diréis acaso es universal y constante. Si, pues, el orden universal nace la idea del derecho, todos los hombres deberían tener los mismos derechos, todos inmutables, inalienables, tocados. Y sin embargo, ¿quién no ve la inmensa variedad y diversidad en la sociedad, ha de aumentarse y perfeccionarse en la sociedad y los individuos el conocimiento y la fuerza del derecho. Por donde se entenderá una importantísima verdad práctica que no puedo explicar con la extensión que merecería, pero que no tengo valor de pasar en silencio; y es, que siendo en la Religión católica el respeto al conocimiento, ardiente y eficaz el amor al Criador, el respeto al derecho y la eficacia de su imperio en la sociedad católica, han de tener, más que en ninguna otra, grandísimo incremento: y al contrario, á medida que en una sociedad van decayendo la idea y el sentimiento católicos, han de perderse en la misma proporción el conocimiento y el respeto del derecho, porque se disminuye el conocimiento y el respeto de Dios. Si esto lo confirma la experiencia, ¿no hay para qué lo diga: basta considerar cómo los dos derechos más conaturales del hombre, el derecho de familia y el de propiedad, son hoy negados por los que niegan la base misma de toda religión, especialmente la cristiana, Dios y Jesucristo.

25. Pero si la idea católica es base y perfección del derecho, comprendéis otra consecuencia que apuntaré de pasada. Si la autoridad social es tutora natural de todo derecho, si su progreso consiste en dar á todos los derechos la mayor seguridad y expansión posibles, quien reconozca el catolicismo una idea más completa de Dios, forzosamente ha de confesar que la autoridad social está obligada á promover en cuanto pueda el incremento del catolicismo, puesto que de su incremento depende en la sociedad el conocimiento más perfecto de los derechos y su más religiosa observancia. Y esto, dicho sea de paso, que no es ahora mi propósito entrar en el campo de las aplicaciones, sino explicar plenamente y como mejor pueda la idea.

26. Una vez anulada la idea del orden y el derecho, podría presentarse una grave objeción. «El orden del universo, me diréis acaso es universal y constante. Si, pues, el orden universal nace la idea del derecho, todos los hombres deberían tener los mismos derechos, todos inmutables, inalienables, tocados. Y sin embargo, ¿quién no ve la inmensa variedad y diversidad en la sociedad, ha de aumentarse y perfeccionarse en la sociedad y los individuos el conocimiento y la fuerza del derecho. Por donde se entenderá una importantísima verdad práctica que no puedo explicar con la extensión que merecería, pero que no tengo valor de pasar en silencio; y es, que siendo en la Religión católica el respeto al conocimiento, ardiente y eficaz el amor al Criador, el respeto al derecho y la eficacia de su imperio en la sociedad católica, han de tener, más que en ninguna otra, grandísimo incremento: y al contrario, á medida que en una sociedad van decayendo la idea y el sentimiento católicos, han de perderse en la misma proporción el conocimiento y el respeto del derecho, porque se disminuye el conocimiento y el respeto de Dios. Si esto lo confirma la experiencia, ¿no hay para qué lo diga: basta considerar cómo los dos derechos más conaturales del hombre, el derecho de familia y el de propiedad, son hoy negados por los que niegan la base misma de toda religión, especialmente la cristiana, Dios y Jesucristo.

25. Pero si la idea católica es base y perfección del derecho, comprendéis otra consecuencia que apuntaré de pasada. Si la autoridad social es tutora natural de todo derecho, si su progreso consiste en dar á todos los derechos la mayor seguridad y expansión posibles, quien reconozca el catolicismo una idea más completa de Dios, forzosamente ha de confesar que la autoridad social está obligada á promover en cuanto pueda el incremento del catolicismo, puesto que de su incremento depende en la sociedad el conocimiento más perfecto de los derechos y su más religiosa observancia. Y esto, dicho sea de paso, que no es ahora mi propósito entrar en el campo de las aplicaciones, sino explicar plenamente y como mejor pueda la idea.

26. Una vez anulada la idea del orden y el derecho, podría presentarse una grave objeción. «El orden del universo, me diréis acaso es universal y constante. Si, pues, el orden universal nace la idea del derecho, todos los hombres deberían tener los mismos derechos, todos inmutables, inalienables, tocados. Y sin embargo, ¿quién no ve la inmensa variedad y diversidad en la sociedad, ha de aumentarse y perfeccionarse en la sociedad y los individuos el conocimiento y la fuerza del derecho. Por donde se entenderá una importantísima verdad práctica que no puedo explicar con la extensión que merecería, pero que no tengo valor de pasar en silencio; y es, que siendo en la Religión católica el respeto al conocimiento, ardiente y eficaz el amor al Criador, el respeto al derecho y la eficacia de su imperio en la sociedad católica, han de tener, más que en ninguna otra, grandísimo incremento: y al contrario, á medida que en una sociedad van decayendo la idea y el sentimiento católicos, han de perderse en la misma proporción el conocimiento y el respeto del derecho, porque se disminuye el conocimiento y el respeto de Dios. Si esto lo confirma la experiencia, ¿no hay para qué lo diga: basta considerar cómo los dos derechos más conaturales del hombre, el derecho de familia y el de propiedad, son hoy negados por los que niegan la base misma de toda religión, especialmente la cristiana, Dios y Jesucristo.

25. Pero si la idea católica es base y perfección del derecho, comprendéis otra consecuencia que apuntaré de pasada. Si la autoridad social es tutora natural de todo derecho, si su progreso consiste en dar á todos los derechos la mayor seguridad y expansión posibles, quien reconozca el catolicismo una idea más completa de Dios, forzosamente ha de confesar que la autoridad social está obligada á promover en cuanto pueda el incremento del catolicismo, puesto que de su incremento depende en la sociedad el conocimiento más perfecto de los derechos y su más religiosa observancia. Y esto, dicho sea de paso, que no es ahora mi propósito entrar en el campo de las aplicaciones, sino explicar plenamente y como mejor pueda la idea.

26. Una vez anulada la idea del orden y el derecho, podría presentarse una grave objeción. «El orden del universo, me diréis acaso es universal y constante. Si, pues, el orden universal nace la idea del derecho, todos los hombres deberían tener los mismos derechos, todos inmutables, inalienables, tocados. Y sin embargo, ¿quién no ve la inmensa variedad y diversidad en la sociedad, ha de aumentarse y perfeccionarse en la sociedad y los individuos el conocimiento y la fuerza del derecho. Por donde se entenderá una importantísima verdad práctica que no puedo explicar con la extensión que merecería, pero que no tengo valor de pasar en silencio; y es, que siendo en la Religión católica el respeto al conocimiento, ardiente y eficaz el amor al Criador, el respeto al derecho y la eficacia de su imperio en la sociedad católica, han de tener, más que en ninguna otra, grandísimo incremento: y al contrario, á medida que en una sociedad van decayendo la idea y el sentimiento católicos, han de perderse en la misma proporción el conocimiento y el respeto del derecho, porque se disminuye el conocimiento y el respeto de Dios. Si esto lo confirma la experiencia, ¿no hay para qué lo diga: basta considerar cómo los dos derechos más conaturales del hombre, el derecho de familia y el de propiedad, son hoy negados por los que niegan la base misma de toda religión, especialmente la cristiana, Dios y Jesucristo.

25. Pero si la idea católica es base y perfección del derecho, comprendéis otra consecuencia que apuntaré de pasada. Si la autoridad social es tutora natural de todo derecho, si su progreso consiste en dar á todos los derechos la mayor seguridad y expansión posibles, quien reconozca el catolicismo una idea más completa de Dios, forzosamente ha de confesar que la autoridad social está obligada á promover en cuanto pueda el incremento del catolicismo, puesto que de su incremento depende en la sociedad el conocimiento más perfecto de los derechos y su más religiosa observancia. Y esto, dicho sea de paso, que no es ahora mi propósito entrar en el campo de las aplicaciones, sino explicar plenamente y como mejor pueda la idea.

26. Una vez anulada la idea del orden y el derecho, podría presentarse una grave objeción. «El orden del universo, me diréis acaso es universal y constante. Si, pues, el orden universal nace la idea del derecho, todos los hombres deberían tener los mismos derechos, todos inmutables, inalienables, tocados. Y sin embargo, ¿quién no ve la inmensa variedad y diversidad en la sociedad, ha de aumentarse y perfeccionarse en la sociedad y los individuos el conocimiento y la fuerza del derecho. Por donde se entenderá una importantísima verdad práctica que no puedo explicar con la extensión que merecería, pero que no tengo valor de pasar en silencio; y es, que siendo en la Religión católica el respeto al conocimiento, ardiente y eficaz el amor al Criador, el respeto al derecho y la eficacia de su imperio en la sociedad católica, han de tener, más que en ninguna otra, grandísimo incremento: y al contrario, á medida que en una sociedad van decayendo la idea y el sentimiento católicos, han de perderse en la misma proporción el conocimiento y el respeto del derecho, porque se disminuye el conocimiento y el respeto de Dios. Si esto lo confirma la experiencia, ¿no hay para qué lo diga: basta considerar cómo los dos derechos más conaturales del hombre, el derecho de familia y el de propiedad, son hoy negados por los que niegan la base misma de toda religión, especialmente la cristiana, Dios y Jesucristo.

42. El orden natural, base de todo derecho, no es, pues, otra cosa sino cierta *conveniencia* que describimos en algunas acciones. Pero salta á la vista que esta *conveniencia* es un término relativo. Cuando yo digo que tal acción *conviene* ó *disconviene*, debo tener en las mentes algún propósito al cual converga ó no converga; y justamente por eso una misma acción puede ser, según diversos intentos, conveniente ó disconveniente: conviene al militar andar armado, y no conviene al sacerdote, porque la milicia tiene por fin sostener el derecho con la fuerza, y el sacerdocio, no; el empujo conveniente al enfermo que quiere curarse, al sano le es perjudicial. De suerte que si no determinais el fin con que obra la naturaleza, nunca podréis llamar convenientes ó disconvenientes, ordena-

43. El orden natural, base de todo derecho, no es, pues, otra cosa sino cierta *conveniencia* que describimos en algunas acciones. Pero salta á la vista que esta *conveniencia* es un término relativo. Cuando yo digo que tal acción *conviene* ó *disconviene*, debo tener en las mentes algún propósito al cual converga ó no converga; y justamente por eso una misma acción puede ser, según diversos intentos, conveniente ó disconveniente: conviene al militar andar armado, y no conviene al sacerdote, porque la milicia tiene por fin sostener el derecho con la fuerza, y el sacerdocio, no; el empujo conveniente al enfermo que quiere curarse, al sano le es perjudicial. De suerte que si no determinais el fin con que obra la naturaleza, nunca podréis llamar convenientes ó disconvenientes, ordena-

44. El orden natural, base de todo derecho, no es, pues, otra cosa sino cierta *conveniencia* que describimos en algunas acciones. Pero salta á la vista que esta *conveniencia* es un término relativo. Cuando yo digo que tal acción *conviene* ó *disconviene*, debo tener en las mentes algún propósito al cual converga ó no converga; y justamente por eso una misma acción puede ser, según diversos intentos, conveniente ó disconveniente: conviene al militar andar armado, y no conviene al sacerdote, porque la milicia tiene por fin sostener el derecho con la fuerza, y el sacerdocio, no; el empujo conveniente al enfermo que quiere curarse, al sano le es perjudicial. De suerte que si no determinais el fin con que obra la naturaleza, nunca podréis llamar convenientes ó disconvenientes, ordena-

45. El orden natural, base de todo derecho, no es, pues, otra cosa sino cierta *conveniencia* que describimos en algunas acciones. Pero salta á la vista que esta *conveniencia* es un término relativo. Cuando yo digo que tal acción *conviene* ó *disconviene*, debo tener en las mentes algún propósito al cual converga ó no converga; y justamente por eso una misma acción puede ser, según diversos intentos, conveniente ó disconveniente: conviene al militar andar armado, y no conviene al sacerdote, porque la milicia tiene por fin sostener el derecho con la fuerza, y el sacerdocio, no; el empujo conveniente al enfermo que quiere curarse, al sano le es perjudicial. De suerte que si no determinais el fin con que obra la naturaleza, nunca podréis llamar convenientes ó disconvenientes, ordena-